

ble división entre los eclesiásticos. (¿Podían haberse evitado?). Así las cosas, las relaciones del Papa con el Estado español ni fueron ni podían ser fáciles

Ahora, a la vuelta de los años, cuando la Constitución española acaba de cumplir los cuatro lustros, y se avecinan los veinticinco años de la muerte del General Franco; cuando de hecho se ha producido ya un relevo generacional y la mayoría de los protagonistas de aquellos años de transición han pasado o se hallan ya retirados, podemos comprobar que la «política» (por así decir) de Pablo VI, en cuanto a las relaciones entre la Iglesia y el Estado (que es el tema del libro de Cárcel Ortí), fue eficaz, como lo señala el A. en varios momentos; pero, ¿a qué precio?, se preguntará más de un lector... Una Historia de la Iglesia elaborada en perspectiva «política» (aunque se tome este término en sentido tan lato) no debería edulcorar el sufrimiento por tantas deserciones sacerdotales, por el resquebrajamiento de tantas instituciones y movimientos, por el vaciamiento de los seminarios diocesanos, por la confusión de los fieles en la recepción del Vaticano II, etc. Pero, ¿es misión del historiador pedir responsabilidades por tales hechos?

El A. pertenece a esa nueva generación que no «construyó» el régimen político anterior, ya que nació en 1940; procede, además, de la periferia peninsular, pues es valenciano; y lleva «toda» la vida en Roma, porque allí hizo buena parte de sus estudios, allí se doctoró, y allí está al servicio de la Sede Apostólica. En tal sentido, Cárcel Ortí no es un español corriente, como lo eran muchos de los que participaron y protagonizaron intensamente (y con tanto dramatismo y desconcierto) el debate de aquellos años. Podrá objetarse, sin embargo, que no es un «outsider», pues siguió en directo muchos de los acontecimientos y fue espectador privilegiado de tantos otros; pero, habrá que reconocer que no estuvo «dentro» de la cotidianidad de la vida eclesial española, con todas sus tensiones y rupturas...

Con esta última anotación, no pretendo en modo alguno descalificar la validez del testimonio del A., pero sí matizarla en su justa perspectiva. Por lo demás, tampoco el que suscribe esta recensión estuvo dentro de los acontecimientos descritos, no sólo por procedencia y formación, sino por año de nacimiento. De ahí que, a pesar de los reparos metodológicos, que ha formulado, y que quizá exigirían un debate historiográfico de gran envergadura, se adhiere a muchas de las tesis del A. y asume la mayoría de sus planteamientos, viéndolos con simpatía y respeto. Las veintiocho ilustraciones que se incluyen al final del libro constituyen un testimonio gráfico realmente sugestivo de la época historiada.

Josep Ignasi SARANYANA

**Jean-Pierre CLÉMENT**, *El Mercurio Peruano 1790-1795*, I: *Estudio*, Vervuert- Iberoamericana («Textos y estudios coloniales y de la independencia», 2), Frankfurt-Madrid 1997, 308 pp.

Los últimos decenios del siglo XVIII continúan siendo objeto del debate historiográfico americanista. La recepción de las ideas de la Ilustración, el reformismo borbónico

y su incidencia en la vida económica, cultural y en la religiosidad americanas, que tuvieron lugar en esos años, estuvieron presentes en los movimientos de independencia. El libro que presento supone una valiosa aportación a la discusión del tema desde el área peruana.

Jean-Pierre Clément, catedrático de Literatura y Civilización española e hispanoamericana de la Universidad de Poitiers, responsable del Centro de Investigaciones latinoamericanas-Archivos (asociado al CNRS) y presidente de la Asociación francesa de hispanistas, había trabajado ya el Perú del XVIII. En este libro aborda una de las aventuras intelectuales de mayor empuje de la Ilustración limense: el lanzamiento de un periódico por la Sociedad Académica de Amantes del País en 1790. Clément estudia el periódico hasta su extinción en 1795, fecha en la que el recelo y la falta de apoyo de las autoridades políticas y las dificultades económicas ahogaron la empresa.

El *Mercurio peruano* constituyó un esfuerzo intelectual y económico de notables proporciones: en cinco años los redactores sacaron con continuidad dos números por semana, alcanzando, en su conjunto, 12 volúmenes, 416 números y 3.568 páginas. Estos datos adquieren más relieve si se tiene en cuenta que quiénes lo realizaron no eran profesionales del periodismo y que se movieron en unas condiciones materiales de escasos medios técnicos y con dificultades financieras. El *Mercurio* se presentó desde el primer momento como un órgano cultural para ayudar a la reflexión del lector y como vía para dar a conocer la realidad peruana. Al finalizar la lectura del libro se concluye que logró los objetivos propuestos: protagonizó debates sobre temas culturales, difundió conocimientos científicos y dió a conocer el Perú a los peruanos; además, el periódico limense fue cauce para difundir las características del Perú y sus posibilidades económicas en Inglaterra, Francia y Alemania, países entonces en busca de puntos de inversión. En efecto, en 1799, la «Bibliothèque Britannique», publicaba en París un artículo del *Mercurio*, «Idea general de los monumentos del Antiguo Perú» que afirman haber traducido de un periódico inglés. En 1805 y 1808 se publicaban en Inglaterra y en Alemania libros que recogían traducidos los artículos del *Mercurio* sobre el país andino (John SKINNER, *The present state of Perú*, Richard Philips, Londres 1805; y John SKINNER-E.A. SCHMIDT, *Perú nach seinem gegenwärtigen Zustande dargestellt aus dem Mercurio Peruano*, 2 vols., Landes-Industrie-Comptoir, Weimar 1808).

Clément estructura su estudio en dos partes. En la primera parte desarrolla, sobre fuentes documentales y bibliográficas, el origen de la Sociedad Académica de Amantes del País, y los protagonistas de la empresa. Analiza el periódico en sus aspectos más externos y formales: descripción, elaboración: imprenta, tipografía...; los datos económicos: tirada, precio de coste, tarifas, dificultades financieras. Con perspectiva sociológica trata de definir las características de los lectores y suscriptores del periódico, cualificados por el A. como el estrato culturalmente más avanzado del momento peruano. El grupo vasco-peruano representó el 23% de los suscriptores limenses; esta significativa presencia corrobora el papel de primer orden que desempeñó la comunidad vasco-peruana en la economía del virreinato, la coesión del grupo vasco y su adscripción a los ideales de la Ilustración. Clément evalúa la presencia criolla entre los suscriptores, avanzando la hipótesis del poder del empresariado criollo en el virreinato peruano: de un total de 509 suscriptores, el A. ha logrado identificar su procedencia tan sólo de 148, es decir algo más del 29%; pues bien, en ese grupo los criollos representaban un 82%.

Interesante el estudio de la superficie de papel impreso y de su adscripción a las diversas áreas temáticas. A la cabeza iban los temas geográficos peruanos, es decir, los encamina-

dos a difundir el conocimiento del país, objetivo propuesto desde los inicios del periódico; siguen las ciencias y la economía. Estos tres rubros cubren juntos un 73,88 % de la superficie.

La segunda parte del libro aborda el «Ideario» del *Mercurio* tal como aparece en los artículos de opinión. Los datos recabados son agrupados por el A. en torno a los temas: ciencias y luces; fe y religión; sociedad peruana; economía; patriotismo e idea de nación; Clément detecta en ellos un pensamiento ilustrado que manifiesta entusiasmo por el progreso de las ciencias naturales aplicadas al progreso técnico. Los hombres del *Mercurio* apostan por la historia que va apoyada en diversidad de fuentes documentales cribados por el método crítico, una historia que estudia el pasado para entender el presente.

Clément sostiene la tesis de que en el Perú se dio un catolicismo ilustrado, similar al que Saugnieux detectó en la España del XVIII; y que Rodríguez Casado y Mario Góngora apuntaron respecto a América latina. En efecto, el A. ve la existencia de un pensamiento cristiano de fondo en los escritores del *Mercurio*. El XVIII no fue un siglo irreligioso para el Perú, afirma Clément, por el contrario fue una etapa de cristianismo renovado que buscó una práctica austera y rigurosa de la fe cristiana. Aduce, por ej., que hay pocos artículos en el *Mercurio* que, aunque no traten de cuestiones religiosas, no citen a la Biblia, texto de referencia obligada en muchos temas. También detecta en los articulistas del *Mercurio* un buen conocimiento de la historia de la Iglesia. En cambio, sostiene que el materialismo de la época, el del barón d'Holbach o el de La Mettrie, por ej., no penetró en el Perú durante los años analizados. Es un buen análisis el que realiza Clément, aunque habría que matizar algunas afirmaciones y tratar alguna otra con más seriedad, como la supuesta demostración a fines del XVII, de que la Biblia no contiene la palabra revelada, que el A. trae al vuelo (p. 140).

El otro gran tema que Clément analiza en los artículos estudiados es el del nacionalismo naciente. En efecto, se pregunta, ¿hubo o no un pensamiento nacionalista entre los articulistas del *Mercurio*? Frente a los que han creído detectar en los ilustrados americanos del momento un pensamiento precursor de la Independencia, el A. ve sí, en el *Mercurio*, la afirmación de los valores peruanos y la exaltación del propio país, pero una exaltación en el contexto de la monarquía española, de la que se sienten, en todo momento, formando parte. Es más, como destaca Clément, España es sobrevalorada y vista como algo propio, respecto a los demás reinos europeos.

El grupo que dirige, escribe y lee el periódico es una elite de la sociedad peruana. Es una burguesía empresarial, del comercio, de la minería, de las finanzas; es la que detenta el poder y la que maneja los hilos de la cultura. Socialmente sostienen una sociedad de castas: los «mercuristas» que se vanaglorian del pasado indígena, se distancian del indio contemporáneo al que describen con los vicios y cualidades comunes en la historiografía del momento. Es interesante su posición antiesclavista, detectada por Clément en los elogios del *Mercurio* a la obra del suizo protestante Schwartz, detractora de la esclavitud, a la que admiran sobre todo por razones espirituales. Los redactores del *Mercurio* podrían repetir, sostiene Clément, el argumento presentado en Francia por Mirabeau en 1758: «No se puede conciliar la esclavitud con el cristianismo».

El libro recoge al final una amplia bibliografía de fuentes y de estudios sobre el tema; un índice onomástico facilita la consulta de esta monografía que será de referencia obligada

para los que se interesen por la Ilustración peruana. Como perspectivas futuras, parece interesante abordar el estudio comparativo con otros periódicos de las Sociedades Económicas de Amigos del País americanas que podría dar un panorama amplio y, en parte muy similar, de la Ilustración latinoamericana. Pienso, sobre todo, en la Gaceta de Guatemala dirigida por Jacobo de Villaurrutia, entre los años 1794 y 1799 fecha en que se suspendió su publicación.

Elisa LUQUE ALCAIDE

**Eamon DUFFY**, *Santos y pecadores. Una Historia de los Papas*, traducción de Andrés Linares, Acento Editorial/PPC, Madrid 1998, 326 pp. + ilustraciones.

El libro que ahora se publica en español vio la primera luz de la imprenta en lengua inglesa (1997), bajo la responsabilidad editorial de la Yale University Press. Su autor, profesor en Cambridge, veló sus primeras armas como especialista en «Historia del Catolicismo Inglés durante el siglo XVIII», para desempeñar más tarde el cargo de «Reader in Church History» en el seno de dicha Alma Mater Cantabrigiensis. La obra, de cuya recensión me encargué (cfr. «Anuario de Historia de la Iglesia» 8 [1999] 446-449), nacía destinada sin duda alguna a la notoriedad. El autor dista mucho de ser un ignorado ilustre: se le reconoce señorío de su pluma, capacidad de expresar su pensamiento con austera concisión, acierto para ausentar de sus escritos los ripios —mentales o literarios— que suelen ser inseparables de los mediocres.

Aquella reseña que escribí hace un año se prolonga ahora con este comentario, que viene pedido por la difusión en «román paladino» de unas páginas extendidas sobre una plataforma hermenéutica a la que el público español no está habituado. De ahí la necesidad de subrayar algunas matizaciones y de advertir acerca de las coordenadas en que se expresa el autor del libro. La última semana de junio de 1998 el propio Duffy tuvo ocasión de hacerse explícito sobre las claves que gobiernan su pensamiento, a través de una conferencia leída durante el «Open Day» que el semanario «The Tablet» suele celebrar periódicamente. El texto referido fue publicado la semana siguiente en versión reducida en las páginas del semanario (4 de julio de 1998, pp. 871-873): es decir, en coincidencia con las fechas en que la presente traducción castellana había salido a la calle o estaba a punto de salir.

Ya dije en la recensión de 1998 que «no es lo mismo escribir la historia de los Papas que penetrar con la debida hermenéutica en el estudio de la historia del Primado propiamente dicha». Que abundan las historias del Papado mientras «escasean las historias del Primado Romano: hasta tal extremo, que puede decirse que tal laguna constituye una asignatura pendiente. Es decir, que los historiadores se refugian de ordinario en la certificación crítica de lo acontecido; en el inventario de lo que consta y de lo que no consta. Pero se lavan las manos haciendo dejación sistemática de la hermenéutica histórica, de la interpretación, que es en definitiva la clave más pura del conocimiento histórico, docto y sapiencial».

En el ya manido debate en torno a la naturaleza del menester de la Historia de la Iglesia se han solido destacar dos frentes: 1) el de los que opinan que la historia de la Iglesia se construye sobre una base epistemológica semejante a la de cualquier otra historia; 2) el de